En mi orilla

Anclado a un pasado que hunde sus raíces
en una tierra que adoré por fértil,
veo cómo despunta la mañana
en tu rostro siempre huidizo.
Tus ganas de volar pliegan
mi espacio vacío.

Y yo aquí, en esta orilla,
agazapado entre espumas,
siento que tu corriente pasa de largo
y no me arrastra.
—Ojalá me hubieran llevado tus olas.
Pero me hundo como la roca
lanzada a un estanque.
Mi vida duró unas ondas,
maravilloso recorrido del agua.

Atesoro los instantes entre tu ropa.
Desnudo el ropero que nos guardaba,
creo que hice bien en ahorrarte el mal
viaje de nuestras coincidencias.
Rápida era tu carrera para mis pies cansados.
Simplemente, no te alcancé.

Me consuela saber que te esperan
grandes y lejanas metas.
Mientras me digo que soy feliz, sin ti,
en mi orilla.